

Jesucristo y los discapacitados:

El entusiasmo de la gente era increíble; y decían: **“Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen y los mudos hablan”**. Mt. 7,37. Jesús les enseñó: **“El discapacitado no nació por haber pecado él o sus padres, sino para que Dios obre en él un milagro”**. Jn. 9,3.



Es muy fácil decir que los milagros son “cosas del pasado”, “producto de una leyenda colectiva” o “si Jesús curaba a los sordos ¿por qué no lo hace ahora? y otros ejemplos.

El milagro en sí carece de significado si no le damos una interpretación desde el punto de vista religioso

Vemos muchas veces los pasajes de los Santos Evangelios: muchos enfermos buscaban a Jesús. El los encontraba y les preguntaba qué querían. Pedían ser curados. Accedió a sus pedidos. Mas la verdadera lección que nos da el Maestro es ésta: ***asumir a los discapacitados primero con amor y luego curarlos o rehabilitarlos.*** Es decir, adelantar una visión moderna para las sociedades actuales con respecto al

problema de ellos.

Hoy existen los milagros y los estamos haciendo nosotros mismos sin darnos cuenta. No es preciso pensar el milagro como algo grandioso como el paso del Mar Rojo o la multiplicación de los panes. Es también una cosa pequeña y ordinaria en nuestra vida diaria.

Puesto que la reeducación especial, la lengua oral o gestual, la integración social, el trabajo son todos verdaderos milagros hechos por nosotros mismos y por todas las generaciones pasadas formadas por personas ejemplares como Helen Keller, una mujer sorda y ciega; el ejemplo de Beethoven, quien siendo sordo escribió grandes obras musicales; los ciegos escritores Homero y John Milton; Roosevelt, parálítico; Luis Pasteur y Leonardo de Vinci, quienes sufrían de hemiplejía, y tantos otros ejemplos..., todo ello ratifica la enseñanza de Jesucristo del versículo de San Juan.

Vale la pena recordar las palabras de Mahatma Gandhi: “¿De qué vale la fe, si no es traducida a la acción?”.

Nuestra acción es rehabilitarnos para integrarnos a la sociedad, estudiar para servir al prójimo, sin importar nuestros problemas físicos y, en resumen, somos seres humanos, pertenecemos a la humanidad, a la gran familia de Dios

Finalmente quiero contar una breve historia: *había un león que creció en rebaño de ovejas y no tenía conciencia de que era león. Vivía, comía y pensaba como una oveja. Hasta que un día en que las ovejas deambulaban por el borde de una gran selva, un león grande y poderoso llegó por allí y las ovejas corrieron espantadas a ponerse a salvo y, entre ellas, el pequeño león también corrió asustado. Pero el león, que lo había descubierto, le da alcance y el cachorro asustado le dice: “¡No me comas, por favor!”. Mas, el león, sin decir nada, lo arrastró consigo. Lo llevó a un lago y le dijo: “¡Mira!”. Entonces el león que creía ser una oveja, al verse como en realidad era, como un león, despertó y, desde ese momento, ya fue todo un león.*

Esta analogía vale para el sordo: en el mundo de los oyentes, el sordo vivía, comía y pensaba como un oyente hasta que un día despertó y vio su propia realidad como sordo que era. ***Busca primero el reino de los cielos y los demás se dará por añadidura***, había dicho Jesús. El reino de los cielos, o sea la voluntad del Padre, es aceptar su condición de discapacitado y los demás, o las maravillas de la vida, vienen sólo y automáticamente por obra y gracia del Espíritu Santo. Amén.

Javier Latorre (sordo, Argentina)